

WEINRICH, HARALD (1966): *LINGUISTIK DER LÜGE*, BECK, MÜNCHEN, 2000 (6ª EDICIÓN)

José Javier Martos Ramos
Universidad de Sevilla

El ensayo, *Linguistik der Lüge*, de Harald Weinrich, publicado por primera vez en 1966, obtuvo en 1965 el primer premio en el concurso de la Sociedad Alemana de las Ciencias. Los once capítulos de los que consta se adentran, desde una perspectiva lingüística, en la cuestión de cómo, en qué circunstancias y con qué medios miente el ser humano, proponen una reflexión sobre la relación entre la lengua y la mentira, y tratan de conceptos lingüísticos como la palabra, el texto o el concepto, la metáfora, la ironía y la conexión entre el pensamiento y la palabra, y su vinculación con la mentira.

Todo ello se realiza partiendo de las ideas de San Agustín acerca de la mentira, *De mendatio*, (la mentira es un enunciado con la intención y voluntad de decir algo falso). Weinrich, sólo aparentemente, califica esta definición, dentro de la tradición agustiniana, como campo excluyente para los lingüistas, pues no ve claro qué medios tiene a disposición la lingüística para enjuiciar la existencia de voluntad para mentir, algo que más bien pertenece a un plano moral. Sin embargo, Weinrich insiste en el aspecto lingüístico de la mentira, pone en evidencia tal grado de indefinición de la lengua, que, como consecuencia, desvela una inherente capacidad que la lengua posee para mentir en determinadas circunstancias.

La palabra “Feuer” (fuego) puede ser extensa o limitada, vaga o precisa, social o privada, y abstracta o concreta. Cada uno de los extremos mencionados está determinado mediante dos polos: el del significado (extenso, vago, social y abstracto), cuando no se menciona ningún fuego en concreto, y el de la referencia (limitada, precisa, privada y concreta), cuando se menciona un tipo de fuego en concreto. La determinación textual es vital: “en el texto sólo hay referencias; y éstas se pueden usar de manera adecuada, sólo es necesario aplicar un contexto correspondiente. Por este motivo los textos son en principio traducibles. ¿Las traducciones son por tanto mentiras? Debemos orientarnos según esta regla: las palabras traducidas mienten siempre, los textos traducidos mienten sólo si están mal traducidos”.

Weinrich pone en relación estos conceptos que desembocan en una de las disciplinas lingüísticas más importantes del siglo pasado, sienta, sin duda, las bases de la lingüística textual en la que es el texto quien dota a las palabras de una referencia, y no al contrario. Además el texto es el causante de una eventual distancia entre el significado y la referencia de la palabra. Este resquicio, esta distancia entre referencia y significado, es visto por Weinrich como una ligera pero clara mentira lingüística, una semántica de la mentira, en definitiva, una primera parte para una lingüística de la mentira.

En otro de los capítulos Weinrich abunda en la idea de proximidad de lengua y mentira, cuando rebate el concepto agustiniano de *duplex cogitatio* que define la mentira (detrás de la manifestación de un pensamiento se produce la ocultación de otro). En lugar

de este doble pensamiento o idea Weinrich propone otro concepto, *duplex oratio* ausencia de un enunciado oculto y la presencia de otro. El pensamiento es sustituido por un enunciado lingüístico, pues, la lengua no representa tan sólo una mera herramienta de transmisión de un enunciado, ya sea una mentira o una verdad, sino que está directamente vinculada con las propiedades más básicas de la lingüística. El pensamiento se produce gracias a la capacidad que posee el ser humano de expresar enunciados mediante una serie de reglas semánticas y sintácticas. Mediante esta equiparación de lengua y pensamiento Weinrich no duda acerca de la conexión entre la lengua y la mentira, en tanto que los pensamientos adquieren una secuencia lógica tanto morfosintáctica como semántica. Así, tanto el acto de la mentira pasa definitivamente a ser objeto de la lingüística gracias al vínculo entre lengua y pensamiento.

Sin embargo la mentira posee también una base sintáctica. Como el propio Weinrich afirma, existe una sintaxis de la mentira. Y para ello se apoya en el morfema verbal de aseveración como componente sintáctico que puede transformar un enunciado en una mentira. Un enunciado con un morfema aseverativo o de negación emite un juicio sobre una información previa que puede conducir a un falseamiento, es decir, a una mentira. La misma reflexión se puede aplicar a la interrogación. Una pregunta a la que se responde con un sí (“ja”) o un no (“nein”) supone también una toma de postura acerca de la información anterior. Mediante ambos morfemas se puede emitir igualmente un juicio falso o verdadero sobre toda la información anterior. Es lo que Weinrich denomina la mentira total. Con un mínimo esfuerzo se consigue falsear todo lo anterior, y pone como ejemplo algunos de los momentos claves del Tercer Reich.

Finalmente en los últimos capítulos trata Weinrich de la metáfora y de la ironía. En cuanto al primero de ellos postula que no puede ser interpretada como una expresión de una mentira, hablar con imágenes no significa falsear. Quizás lo único que se plantea en este caso es un falseamiento de las expectativas del hablante, pero en ningún caso una mentira puesto que, como afirma San Agustín, no existe intención alguna de engañar. Y en segundo lugar reflexiona acerca de la ironía a la que califica de “pariente” de la mentira por la salvedad de que la ironía, paradójicamente mediante un enunciado falso, pretende informar de un hecho cierto.

En conclusión, el ensayo representa una aproximación, desde una perspectiva lingüística, a un tema constantemente presente. La primera observación es que Weinrich miente un poquito al lector. No existe ninguna lingüística de la mentira como disciplina propia de la rama lingüística. Se sirve de la mentira para exponer las bases de la lingüística del texto que alcanza dos objetivos: en primer lugar representa un salto de este aspecto social al campo lingüístico, campo vedado para un tema que exclusivamente ha suscitado comentarios morales; con la segunda aportación del ensayo, en clave histórica, la exposición de las bases de la lingüística textual, se alcanza en la investigación lingüística un salto cuantitativo al pasar de la palabra al texto, y cualitativo en cuanto a una nueva metodología, un aspecto sin duda innovador en su momento.